

## Clásico ciento ochenta

De Luciana C. Gomez.

*Viernes, 18hs. Laura está sentada en un café del centro porteño. Mesa de madera, dos individuales manchados, sucios, rotos. En las paredes reposan cuadros con fotos viejas del lugar y grupos de gente, mucha gente. La puerta se abre y se cierra. Al abrirse se oye el barullo porteño de hora pico; al cerrarse, sonidos ambientales: cubiertos que chocan con tazas, una cafetera, murmullos y suena de fondo la canción "Té para tres"*

LAURA.- ¡Hola! No, así no. *(se sienta y estira la mano)* ¡Hola! No, tampoco. Hola, así, sin moverme.

*(Lee la carta)*

LAURA.- Clásico ciento ochenta ... ¡¿ciento ochenta?! *(Saca su billetera y cuenta)* Sí, te puedo invitar yo aunque no sé, yo soy clásica, ¿ves? Vos, ¿qué pedirías? Mmm, acá esto sí, re vos. "Tea Time": fino té en hebras acompañado de dos scones dulces más muffin o porción de torta a elección. ¿Ves? Somos distintos, muy distintos. ¿No te parece? Si elegís el clásico te invito pero a este no llego. ¡Hola! ¿otra vez el subte b? Sí, ¿viste? Siempre pasa algo, ¿será posible? Sin duda, si querés llegar tarde y transpirado a algún lugar, tomá el subte b. Sentate, dale.

Alfre, ¡dos clásicos! No, Laura no, muy guarra... bah, como soy. Alfre, ¡dos clásicos! Sí, de grasa siempre grasa, dos ¿y vos? Ah, no le gustan las medialunas. Alfre, un clásico con dos de grasa y un cortado en jarrito sí, jarrito, total no vamos a estar mucho tiempo. No hay, sí, segura. Estuve viendo cuando llegué y no, cheesecake de mascarpone y frutos rojos no hay. Dale Laura, si es la especialidad de la casa. No hay. Mascarpone y frutos rojos. Encaja el mascarpone con los frutos rojos, como el merengue y el limón, el dulce de leche con el queso crema y galletitas. El café con la leche y el vodka con naranja, como vos y yo... no. Porque no, no encajamos. ¿Así, tan directa y cruel? Así tan directa y cruel, tiene que entender. No encajamos, no es tu culpa y tampoco la mía. Yo soy del clásico ciento ochenta y vos del tea time mascarpone y frutos rojos.

¿Vos creés que nosotros funcionamos? Tal vez sea pronto para pensar si funcionamos pero, ¿funcionaremos? Yo creo que no, para mí no, me aburrís. ¿También cruel, Alfre? ¿te parece? Puede ser, sí, tenés razón. Mirá que a mí me lo dijeron eh, sí señor, pero era mentira. Yo era la que se aburría. Porque lo sé, Alfre. Me habló después de años y él seguía con las mismas ganas. Le recordé su frase, ¡sin rencores! y, ¿sabés que me dijo? "Ah jaja, era mentira. Sentía que conmigo la pasabas mal" y tenía razón, la pasaba mal pero ¿me aburrís? Él sabía que en tres horas viajaba a la costa y me aburrís. Llorando me fui pero no por él sino porque lo aburrí. Y no está bueno aburrir a alguien. Alfre, ¿yo te aburro? ¿seré aburrida?

¿Vos creés que nosotros estamos funcionan, funcionaremos? Pregunto nomás, para saber. Creo que sí, si, quizás ... o tal vez hoy te das cuenta que no te gusto y listo, no funcionamos ni

intentamos que funcione. Digo, no es que yo tenga ganas de que lo nuestro no funcione pero no deja de ser una posibilidad. Alfre, qué difícil esto.

*(Saca de su cartera una libreta y un lápiz)*

LAURA.- A ver, paso uno: intenta no posponerlo. Perfecto, no lo pospongo, es hoy. Dos, evita hacerlo público. Público no es, lo sabe Alfre y acá ¿quién nos va a escuchar? Tres, piensa en lo que vas a decir con anticipación. Bueno, tres en proceso. Cuatro, practica con un amigo. No es mi amigo pero de todos modos, Alfre, ¿no te querés sentar? Ah claro, estás trabajando. Pensá Lau.

No siento lo mismo, lo mismo. ¿Habrá sentido algo? Parecía eh, se le notaba en los ojos, en la sonrisa, en sus propuestas. Suyas. Y de golpe, de un día para otro nos encontramos con un ¿qué te pasa? mío y un “no sé, ya no siento lo mismo” de él. ¿Tan rápido? Según su mensaje yo, supuestamente, le encantaba. Para él era hermosa y nunca, jamás, había sentido algo como lo que sintió conmigo. Después de una casi discusión ya no siento lo mismo. Explicación no encontré ninguna, fue de repente. De lo único que tenía ganas yo era de llorar y escuchar canciones tristes Volví del gimnasio y escuché tres veces seguidas a Cerati con Adiós. Sí Alfre, el dolor nos hace masoquistas

Este también volvió, era verano. Un hola, así como si nada, a las cuatro de la mañana. Perdón, estuve mal. Quería otra oportunidad. No, te imaginás mal Alfredo, se la di. ¿sabés cuanto duró? Una semana, él “lo iba a pensar”. Le dio miedo, “no soporto el hecho de poder perder a alguien, otra vez. ¿sabés como sufrió mi mamá sin él?” Y no lo sabía porque no contaba nada. Le costaba un poco hablar de él y ese día no habló pero lloró. Tenía miedo y lo iba a pensar. Él lo iba a pensar.

¿Y si le digo que tengo miedo? Capaz lo espanto, sí, espanto. A mí me aburre la gente con miedo. Carecen de lógica como cualquier fobia. Agota, molesta. Se estancan, no dan el paso hacia ningún lado. Dudan. Parece que jugaran una partida de ajedrez con la vida. ¿Cuándo viven? ¿Cómo viven? ¿Sabrán lo que es vivir? No sé.

Mascarpone y frutos rojos. Yo creo que no va a funcionar, sos perfecto, hermoso, tan culto e inteligente, tan santo... en cambio yo soy bruta, burra. Hacés cosas que la gente normal como yo no hace. ¿Ahí va mejor? Sí, Al, ya sé. Si es todo eso ¿por qué no querría estar con él? “Me da miedo que te aburras” Pero, ¿sabés qué? Si me aburro lo decido yo. Alfre, ¿yo te aburro?

En este momento no estoy siendo feliz. Perdí la alegría y la quiero encontrar. Sola. No necesito ayuda, necesito espacio o alguien que me diga “jeu, buscá por acá!”. Qué sé yo Alfre donde estaba esa alegría, sólo sé que la perdi y en este momento no lo puedo hacer feliz, disculpame. No sos vos soy yo. ¿Muy cliché, no? Vamos de nuevo.

Ayer fui a ver una obra de títeres. Yo no creo en los títeres, parecen buena gente pero medios traicioneros. Para casarse no sirven, para tener hijos sí. Él era titiritero, los hacía medios feos. Había uno muy parecido a vos, Wally con flequillo y cara de Tea Time. No, no te estoy diciendo que sos feo y tenés cara de títere. Sólo que me hacés acordar a él. Pésimo, ¿no?

Es esta: me voy a vivir a otro país. Ahora ya, ¡ya! No. Pero en poquito tiempo. La semana que viene compro el pasaje y, ¿para qué te vas a enganchar? Digo, a ver si en una de esas nos queremos y ¡pum!, en un tiro estoy arriba de un avión por despegar o aterrizando en otro continente, extrañándote.

*(El Café queda en completo silencio)*

LAURA.- Alfre, ¿me creerías si dijera que me voy a vivir a otro país? Alfre... ¿Alfre? ¡Alfre!.

TELÓN